

UNIVERSITARIOS Y LECTURA: ANÁLISIS CUALI- CUANTITATIVO DEL USO, ACCESIBILIDAD Y VALORACIÓN DE LOS LIBROS

Introducción

Estudios referidos a hábitos lectores y nivel de comprensión lectora en Chile señalan que el perfil de los lectores frecuentes corresponde al de personas en un rango etario entre 15 y 29 años, de un nivel socioeconómico alto, medio-alto y con 13 o más años de estudio. No es casual que los poseedores de dicho perfil sean los mismos que más adquieren libros, según antecedentes de la Cámara Chilena del Libro¹.

Remitiendo este análisis al de la educación superior, la literatura existente no da cuenta de análisis aplicados a estudiantes de pregrado, lo cual ha generado un desconocimiento acerca del valor asignado al libro en este segmento, en tanto medio de información, de recreación y de enriquecimiento personal. Tampoco se encontraron antecedentes que esclarezcan cuál es el mecanismo que los jóvenes tienen para enfrentar su rendimiento académico a través de la lectura.

El año 2005 y con el auspicio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura se llevó a cabo una investigación de hábitos lectores y del nivel de valoración del libro entre los estudiantes universitarios de pregrado de la Región Metropolitana en instituciones del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH) y privadas, de las áreas humanista y científica, quienes, al momento de realizar dicho estudio, cursaban asignaturas entre el séptimo y el décimo semestre

1 Estas referencias provienen de la Encuesta sobre Consumo Cultural y Uso del Tiempo Libre, patrocinada por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y por el Instituto Nacional de Estadísticas, y concuerdan con la información emanada de la Encuesta Nacional de Lectura y Consumo de Libros preparada por la Cámara Chilena del Libro.

académico. El estudio se centró en este segmento pues constituye una masa crítica importante. Según informes del Consejo Superior de Educación (CSE), su universo alcanza aproximadamente 35.000 estudiantes (CSE, 2006).

Un informe emanado de este estudio fue publicado en 2006 por la Universidad Tecnológica Metropolitana en su serie de Bibliotecología y Documentación, la cual presentó los resultados con relación al tipo de universidad y al área de estudio, circunscribiendo este último aspecto sólo a Ciencias y Humanidades. Posteriormente, se especializó el análisis y el área de estudio de acuerdo con estudiantes de carreras de Ciencias Básicas, Ciencias Aplicadas, Ciencias Sociales y carreras de Arte. Ello permitió dilucidar el perfil de los jóvenes según su carrera y su relación con la lectura, lo cual es presentado en este artículo que profundiza el análisis primario.

La razón por la cual se estudió a los jóvenes universitarios radica en que dicho segmento es el que, teóricamente, más debiese leer y consumir libros; además, porque manifiesta autonomía y capacidad crítica sobre las áreas y periodicidad de lectura. Por otro lado, por su formación académica se presupone que desarrollan actividades intelectuales y, por sus años de escolaridad, debiesen tener hábitos de estudio formados total o parcialmente.

La población en Chile, en cuanto a comportamiento lector se refiere, no presenta un escenario auspicioso. La medición internacional IALS (*International Adult Literacy Survey*) (Rodríguez, 2004) señala que en Chile más del 80% de la población entre 16 y 65 años se ubica bajo el nivel mínimo de comprensión de lectura. Hay quienes manifiestan dichas habilidades muy escasamente, siendo, por ejemplo, incapaces de entender las instrucciones impresas en los envases de productos comerciales. Estos sujetos clasifican en el nivel 1 de comprensión lectora (Goodman, 1996)². El nivel 2 es para quienes sólo procesan

2 Kenneth Goodman (1996) postula que existen niveles de comprensión lectora: literal (primer nivel); inferencial (segundo nivel); crítico (tercer nivel); apreciativo (cuarto nivel), y creador (quinto nivel).

información que está expuesta en forma clara y evidente, y, aún así, no les es sencillo comprenderla ya que desarrollaron habilidades utilizadas sólo en la cotidianeidad, por lo cual no les resulta fácil hacer frente a nuevas demandas y, menos aún, adquirir más y mejores destrezas en este sentido. Ascendiendo en la clasificación están los alfabetizados funcionalmente, quienes son capaces de entender instrucciones y presentan destrezas que aportan en su rendimiento laboral. Finalmente, los niveles más altos –4 y 5– comprenden e infieren a partir de lo leído, y no sólo eso, sino que además pueden generar nueva información como parte del proceso.

Lamentablemente, según los estudios aludidos, sólo un 2% de los chilenos está en el nivel 4 y 5. Si este antecedente se analiza respecto al 13% de la población con educación superior (universitaria o técnica) completa (Eyzaguirre, Le Foulon y Hinzpeter, 2000), entonces se deduce que menos del 25% de los egresados de universidades chilenas manifiesta habilidades destacables en cuanto a comprensión lectora (niveles 4 y 5). Si a ello se suma que un 11% de jóvenes universitarios en sus últimos años de estudio señalan categóricamente que no tienen hábitos lectores, el escenario se torna cada vez menos optimista.

Se entiende por hábito lector cuando la lectura se realiza en forma automotivada y se ejerce periódicamente (diariamente o varias veces por semana). Bajo este prisma, esta actividad es considerada como una opción más, no sólo de entretención, sino que como un medio de aprendizaje, adquisición de nuevo conocimiento y acceso a la cultura.

Existen variables psicológicas y emocionales que concitan interés por la lectura. Estudiosos del tema (Wigfield y Guthrie, 1999) indican que “la construcción del significado durante la lectura es un acto motivado. Durante la lectura el individuo actúa deliberadamente y con un propósito. Por lo tanto, una explicación en términos motivacionales es crucial para una explicación del acto de leer”. Este factor puede ser decisivo, tanto al momento de optar por leer en vez de hacer otra actividad, como también por escoger qué se leerá. Es

por esto que, a la hora de comprender, de proyectar y, eventualmente, intervenir en el desarrollo de la industria del libro resulta crucial conocer los hábitos y la forma como piensan y discriminan los consumidores de lectura. El comportamiento de los universitarios es el más interesante en relación con este tema, puesto que ellos pronto ejercerán sus opciones de consumo cultural en el mercado.

Existen antecedentes, proporcionados por la Cámara Chilena del Libro, que indican que en los últimos tres años la producción editorial aumentó, en promedio, un 8,4% (Cámara Chilena del Libro, 2005). Si se relaciona este antecedente con el nivel de lectura de los chilenos, el cual aumentó sólo un 1,1% respecto del nivel de consumo de otras actividades culturales, se obtiene que la lectura fue la actividad que menos ha aumentado. La siguiente tabla proporciona antecedentes al respecto (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2005):

ACTIVIDAD	2004	2005
Asistencia a exposiciones	20,9%	23,6%
Asistencia a espectáculos de danza	11,3%	14,7%
Consumo de películas (formatos DVD y VHS)	43,9%	49,9%
Asistencia a conciertos	20,5%	27,5%

Prosiguiendo el análisis respecto de la variedad de la oferta editorial, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLAC) analizaron la comercialización del libro en Chile, y concluyeron que “el sector librero realiza una inversión muy escasa en acciones de marketing y, generalmente, ésta se concentra en lo que hacen las cadenas de librerías. Aún así, lo que se realiza es menor y muchas veces de forma esporádica e irregular. Tampoco hay campañas de publicidad conjunta ni del producto en términos genéricos, ni de las librerías como canal de venta”.

Estudios de la Cámara Chilena del Libro (2005) indican que entre 2000 y 2005 la producción editorial aumentó en promedio un

8,4%; no obstante, en 2000 la producción disminuyó a un -5% y en 2004 a un -7,8%. No puede dejar de sorprender que esto suceda en un país en vías de desarrollo, en el cual la tasa de inversión del Estado en educación se ha cuadruplicado desde 1990, siendo el presupuesto del año 2006 de 2 y medio billones de pesos (MINEDUC, 2006), en el que se ha incurrido en una serie de reformas destinadas a mejorar la educación –tales como el MECE³, Proyecto Enlaces⁴, proyecto Bibliotecas de Aula⁵, jornada escolar completa⁶, entre otras iniciativas–, con lo cual se ha invertido en el fortalecimiento del nivel de educación y cultura de los chilenos.

1. El desempeño académico y su relación con la lectura

La investigación permitió observar que los jóvenes relacionan la lectura con sus estudios, considerando que les permite mejorar su rendimiento y es un elemento potenciador del mismo. Dado que la lectura es más que eso, parecía razonable ahondar en qué otro tipo de valoración le otorgan los estudiantes. Y si a estas disquisiciones se suman otras interrogantes, tales como el perfil de éstos, cabe cuestionarse: ¿qué diferencias podrían establecerse entre el comportamiento lector del estudiante de una carrera del área de Artes versus el de una carrera del área de Ingeniería? ¿Cómo coadyuva la carrera del estudiante en su formación como lector? ¿Resulta evidente estimar que sus hábitos y comportamiento están íntimamente ligados a la carrera que cursan y a la formación que ésta les provee?

3 MECE: Programa de Mejoramiento de la Calidad y Equidad en la Educación.

4 La Red Enlaces es un proyecto del Ministerio de Educación de Chile, que tiene por objetivo brindar accesibilidad, implementar, aplicar e integrar las Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs) en la educación chilena, asegurando una adecuada cobertura tecnológica a lo largo del país.

5 Las bibliotecas de aula son colecciones bibliográficas a disposición de los escolares en sus salas de clases. Tienen por objetivo brindar accesibilidad a libros, revistas, manuales, textos y guías de estudio, entre otros formatos, para familiarizar a los estudiantes con estas fuentes de información.

6 Cambio promovido por el Ministerio de Educación, tras el cual la jornada escolar aumentó la cantidad de horas diarias de permanencia de los estudiantes en sus respectivos establecimientos educacionales.

Beneficios de la lectura

La lectura no sólo aumenta el bagaje cultural, sino que también colabora en la generación de información, estimula la curiosidad intelectual y científica, despierta aficiones e intereses, desarrolla la capacidad de análisis y el espíritu crítico.

Al leer, el sujeto puede llegar a vivenciar emociones que lo llevan más allá de la mera comprensión textual. Siendo así, la relación entre la lectura y el rendimiento intelectual se estrecha pues ésta inclusive influye en el desarrollo y perfeccionamiento del lenguaje a través de la potenciación de la expresión oral y escrita, tornándolo más fluido. Además de estos beneficios, la lectura facilita la expresión del pensamiento.

La lectura no es un acto que se ejecute sin esfuerzo, al contrario: leer implica concentración y fomenta el esfuerzo, puesto que le exige al sujeto una participación activa y dinámica. De esta forma el lector potencia su capacidad de análisis, de observación, de atención y de concentración, lo cual facilita la recreación a través de la fantasía y el desarrollo de la creatividad, puesto que durante la lectura se recrea y vivencia aquello que el escritor ha creado para el lector. Entralgo, (1988), en la obra “La lectura, arte de ser hombre” señala: “Todo cuanto un hombre lee es por él personalmente recreado, vuelto a crear (...). Pero el lector, además de recrear, se recrea, se crea a sí mismo de nuevo, vuelve a crear su propio espíritu” (Lázaro Carreter, 1988).

La lectura dista mucho de ser un proceso pasivo: todo texto, para ser interpretado, exige una activa participación del lector. El texto escrito entrega sólo lenguaje, al margen de cualquier situación. A partir de ello el lector reconstituye las palabras, las escucha como si existieran al darles un ritmo y una entonación que él inventa. Al leer se crean imágenes sobre la base de experiencias y necesidades propias. El lector se limita a reproducir el código del emisor: aplica sobre lo leído sus propios códigos interpretativos, lo cual le permite extraer significado de acuerdo con su manejo previo del lenguaje y con su dominio de los contenidos. En cambio, el que mira las imágenes de televisión tiene que

aceptar las imágenes impuestas sin elaborar sobre ellas transformaciones creadoras. Por el hecho de constituir medios de difusión masivos, los medios audiovisuales proveen una información gruesa, al alcance de todos. Esa selección para todo público impide profundizar en los detalles, en los matices, en las diferencias sutiles. Así la verdadera profundidad en relación en los personajes y a los sucesos sólo puede darla la lectura. Es difícil concebir que la televisión pueda transmitir toda la riqueza analítica de un libro, aunque represente con fidelidad la anécdota de la novela y la encarne adecuadamente en situaciones y personajes.

Universitarios y lectura: un vínculo estrecho e incierto

Se han realizado esfuerzos por esclarecer el nivel de comprensión lectora de los chilenos, focalizándose sobre todo en los estudiantes de educación básica (ciclo primario o formativo). No obstante, este tipo de análisis no es usual en el entorno de la enseñanza superior, aunque se tienen antecedentes que la Pontificia Universidad Católica, la Universidad de Antofagasta y la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso —entre otras— han hecho estudios de este tipo⁷. Es de interés preguntarse por el nivel de valoración que tienen los universitarios por la lectura, y no sólo en el contexto académico, sino si leen con un fin estético. Es decir, si se está frente a estudiantes que sólo leen porque deben cumplir con su desempeño académico, escenario en el cual los jóvenes, una vez que se titulen, no se acercarían más a los libros, sino bajo la forma de manuales de consulta técnica. Por el contrario, si su interés por la lectura va más allá de obtener una buena nota, una vez titulados serían visitantes asiduos de librerías y adquirirían libros como parte de su comportamiento de consumo habitual.

Tras obtener como uno de los resultados de este estudio que un 68%⁸ de los futuros profesionales manifiesta comportamiento lector,

7 La Universidad de Antofagasta abordó el proyecto “Estrategias de lectura en alumnos de educación superior” orientado a alumnos de primer año. En tanto, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso realizó, en 1999, una investigación entre la comprensión lectora de textos escritos y la experiencia metacomprendiva. Un tercer caso de este tipo de estudios lo ofrece la Pontificia Universidad Católica, institución que, en conjunto con la Universidad de Deusto, realizó una evaluación y entrenamiento de comprensión de textos.

8 Dato extraído del estudio de mercado del que se da cuenta en este informe.

se podrían aventurar conclusiones e hipótesis, como, por ejemplo: sería esperable ver resultados positivos a largo plazo en una nueva generación con mayor interés y consumo de libros que la actual, como consecuencia natural de tener una masa crítica que lee y consume libros, pues estos sujetos, al momento de conformarse como grupo familiar, inculcarían hábitos lectores en sus hijos.

2. Objetivos del estudio

- Analizar el grado de valoración por la lectura de los estudiantes universitarios.
- Determinar sus hábitos de lectura y su comportamiento lector.
- Identificar sus fuentes de acceso a los libros.

3. Metodología

Se realizó un análisis cuali-cuantitativo, para lo cual se utilizó un muestreo aleatorio simple (M.A.S.) con estimación de una proporción de estudiantes para cada carrera.

Un detallado análisis permitió obtener conclusiones según el tipo de universidad (privada o del CRUCH), el área de estudio (Ciencias y Humanidades y, en forma específica, entre Ciencias Básicas, Ciencias Aplicadas, Ciencias Sociales y Artes). También se realizó un análisis comparativo entre estas variables, a saber: resultados de estudiantes de universidades privadas del área Ciencias versus estudiantes del mismo tipo de universidad, pero del área humanista; resultados de estudiantes de universidades del CRUCH del área científica versus los mismos pero del área humanista.

El objetivo era establecer si se producían variaciones en las respuestas que permitiesen concluir si el tipo de universidad y el área de estudio incidían en el comportamiento lector y, de ser así, en qué grado.

Metodológicamente se contó con la asesoría de un estadístico del Centro de Estudios Públicos y docente de la Facultad de

Matemáticas de la Pontificia Universidad Católica, quien asistió en la determinación del tamaño muestral y en aspectos técnicos propios de este tipo de estudios.

Antecedentes de la muestra analizada

POBLACIÓN	34 mil estudiantes en la Región Metropolitana ⁹
Total encuestados	834 estudiantes, entre séptimo y décimo semestre académico de carreras de pregrado de universidades del CRUCH.
Margen de error	3,4%
Distribución según tipo de universidad	privadas 52%, estatales 48%
Distribución según áreas de estudio	Ciencias 50%, Humanidades 50%
Periodo aplicación de la encuesta	agosto a noviembre de 2005

Análisis del instrumento aplicado en el estudio

Se utilizó una encuesta estructurada con preguntas de tres tipos:

- Preguntas cerradas, que sólo permitían escoger una alternativa entre varias.
- Preguntas abiertas, permitiéndole al encuestado escoger todas aquellas que mejor reflejaran sus intereses.
- Preguntas abiertas tipo *ranking*, en las cuales debían escoger, según una lista de opciones, aquellas tres que más reflejaran sus intereses, señalando el lugar en el *ranking* que ocupaba (primer, segundo o tercer lugar).

La encuesta especificaba que se debía considerar solamente:

- Lectura de libros (descartando lectura de revistas, periódicos o material disponible en Internet),
- Lectura que no estuviese incluida en los planes de estudio de las carreras.
- Libros que hubiesen adquirido y/o leído y/o consultado como

⁹ Consejo Superior de Educación (2006) *Estadísticas y bases de datos*. Santiago de Chile: CSE. www.cse.cl

producto de su interés por complementar temas de su interés y/o por el simple placer de la lectura.

4. Desarrollo del estudio

El análisis permite trabajar desde los siguientes tópicos:

Antecedentes básicos del análisis:

- Presencia/ausencia de hábito lector y frecuencia de lectura.
- Desarrollo del hábito lector.
- Valor asignado a la lectura.
- Temáticas de lectura.

Antecedentes complementarios del análisis:

- Ocio y recreación.
- Canales de acceso a los libros.
- Fuentes de información respecto de los libros.

Para cada uno de estos aspectos se analizaron los resultados en función de la relación entre estudiantes provenientes de universidades del CRUCH versus estudiantes de universidades privadas. Se consideró también la relación entre las áreas de estudio de los jóvenes, de esta forma sus carreras se clasificaron en dos grandes áreas: Ciencias y Humanidades. Dado que los antecedentes básicos son los más significativos para el análisis, se subclasificó el área de Ciencias en Básicas¹⁰ y Aplicadas¹¹, y Humanidades en Artes¹² y Ciencias Sociales¹³. Por otro lado, para los antecedentes complementarios,

10 Licenciatura en Matemáticas, Bioquímica, Licenciatura en Química, Astronomía, Licenciatura en Física.

11 Química Industrial, Química y Farmacia, Ingeniería en Construcción Civil, Ingeniería en Computación e Informática, Nutrición y Dietética, Ingeniería Civil Mecánica, Ingeniería en Agronomía, Ingeniería en Obras Civiles, Ingeniería en Mecánica, Ingeniería Civil en Sonido y Acústica.

12 Arquitectura, Bachillerato en Artes, Diseño Gráfico, Diseño Industrial, Publicidad, Actuación Teatral

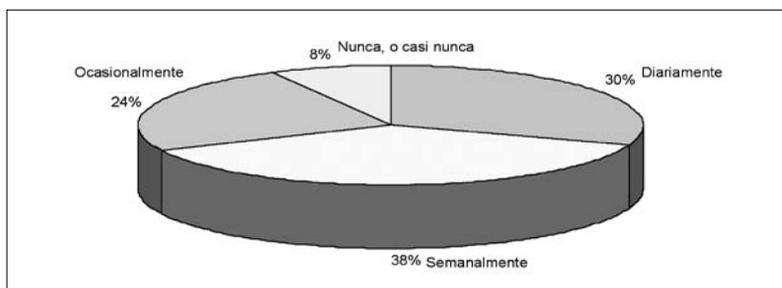
13 Periodismo, Derecho, Ingeniería Comercial, Sociología, Terapia Ocupacional, Pedagogía en Educación Básica, Pedagogía en Educación Parvularia, Ciencias Políticas, Licenciatura en Educación, Filosofía, Licenciatura en Historia, Licenciatura en Estética, Bachillerato en Teología, Licenciatura en Literatura.

el análisis se realizó en función de las áreas generales de estudio: Ciencias y Humanidades.

Antecedentes básicos de análisis

Presencia/ausencia de hábito lector y frecuencia de lectura

Con el fin de analizar la frecuencia de lectura se clasificaron los resultados de acuerdo con presencia/ausencia de hábito lector. De esta forma, se estimó que quienes señalaron que leían con frecuencia diaria o semanal manifiestan este hábito, en tanto, quienes registraron las opciones ocasionalmente o nunca/casi nunca, no categorizaban como lectores asiduos.



Los resultados arrojaron que un 32% de los estudiantes afirma que no manifiesta dicho hábito, lo cual sorprende, pues se trata de estudiantes que cursan entre el séptimo y décimo semestre de estudios superiores.

Se observó además que quienes estudian en universidades del CRUCH manifiestan más hábito lector que los estudiantes de universidades privadas, siendo los resultados un 75,5% y un 58,2% respectivamente.

Quienes manifiestan mayor presencia de hábito lector según los resultados de la encuesta son estudiantes humanistas de universidades

del CRUCH, con un 80,9%. Le siguen estudiantes de universidades privadas de la misma área de estudio, con un 70,3% (estos porcentajes son producto de la sumatoria de las respuestas a frecuencia diaria y semanal). En tanto, el hábito lector decrece en el área de Ciencias, ya sea en universidades del CRUCH, con un 61,3%, como en los de universidades privadas con 56,1%. El detalle se presenta en la siguiente tabla:

Presencia/ausencia de hábito lector y frecuencia de lectura	Área humanista		Área científica	
	Universidades del CRUCH	Universidades privadas	Universidades del CRUCH	Universidades privadas
Diariamente	48,7%	34,9%	23,0%	20,4%
Semanalmente	32,2%	35,4%	38,3%	35,7%
Ocasionalmente	15,1%	20,0%	31,5%	34,9%
Nunca/casi nunca	3,9%	9,7%	7,2%	9,0%

Si se analiza el área de estudio más detalladamente, se puede observar que:

	Artes	Ciencias Básicas	Ciencias Aplicadas	Ciencias Sociales
Diariamente	23,4%	34,5%	19,1%	38,5%
Semanalmente	43,1%	38,2%	34,6%	33,1%
Ocasionalmente	29,9%	23,6%	36,9%	20,6%
Nunca/casi Nunca	3,6%	3,6%	9,4%	7,8%

Siguiendo la línea de análisis inicial, de la sumatoria de las frecuencias diaria y semanal se concluye que quienes mantienen mayor frecuencia de lectura son los estudiantes de Ciencias Básicas con un 72,7%, seguidos muy de cerca por alumnos de Ciencias Sociales con un 71,6% y por los de Artes con un 66,4%. En el caso contrario se encuentran los estudiantes de Ciencias Aplicadas, pues son quienes denotan menos frecuencia de lectura, con un 46,3% (sumatoria de frecuencia “ocasionalmente” y “nunca/casi nunca”).

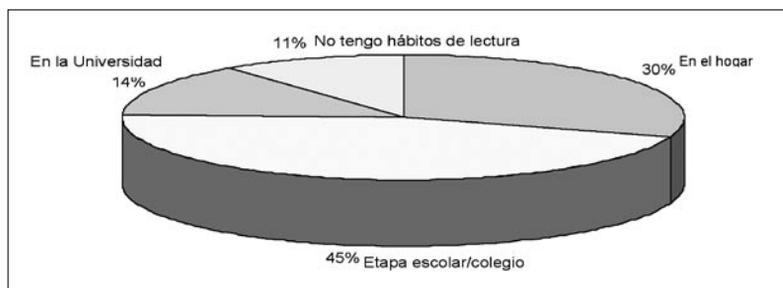
No es de extrañar que estudiantes de Ciencias Básicas sean lectores asiduos. En esta área hay carreras que presentan altos puntajes de ingreso en la Prueba de Selección Universitaria (PSU) y, por otro lado, por lo general los estudiantes de Ciencias Aplicadas son lectores de la bibliografía de sus programas académicos, manifestando menos

interés por temáticas que se escapan a su materia principal. Ello se refrenda más detalladamente en la pregunta que alude a las temáticas preferidas de lectura.

No se pueden aventurar conclusiones taxativas respecto a la frecuencia de lectura y su relación con las áreas de estudio y tipos de universidades, pues es preciso profundizar el análisis relacionando estas respuestas con variables como: tipo de colegio del que provienen los estudiantes, su nivel de rendimiento escolar y su nivel de rendimiento en educación superior, el nivel de escolaridad de los padres, entre otros aspectos.

Desarrollo del hábito lector

Tras analizar las respuestas de los estudiantes, se percibe que sus hábitos de lectura se desarrollan en un 30% durante la primera infancia en el entorno familiar y en un 45% en la etapa escolar. Sólo un 14% indica que éstos fueron formados en su etapa de estudios superiores.



El área de estudio y las instituciones de origen son factores preponderantes en este análisis. Para profundizarlo, cruzando los datos, se presenta la siguiente tabla.

Formación de hábito lector en	Área humanista		Área científica	
	Universidades del CRUCH	Universidades privadas	Universidades del CRUCH	Universidades privadas
Hogar	34,9%	33,7%	26,6%	27,7%
Etapa escolar	40,8%	45,6%	52,0%	41,9%
Universidad	15,8%	16,1%	8,3%	16,2%
No tengo hábitos de lectura	8,6%	4,7%	13,2%	14,2%

La mayoría del 11% que declara que no tiene hábito lector proviene de carreras del área científica de universidades privadas. Es probable que este 11% lea periódicamente el material bibliográfico al que debe recurrir como parte de su preparación académica.

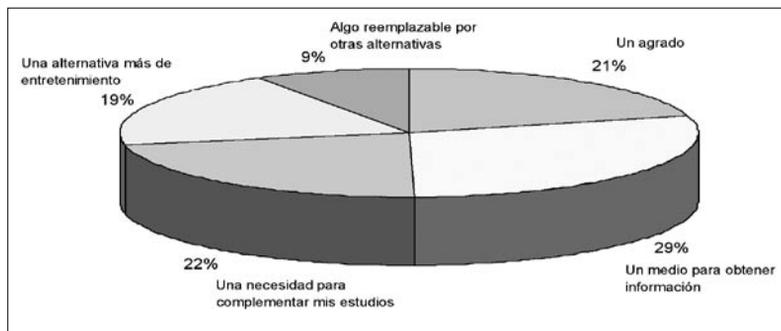
Al realizar un análisis aún más detallado por áreas de estudio, la gran mayoría de los alumnos señala que la etapa escolar fue más crucial para su desarrollo como lector. La siguiente tabla presenta los resultados.

	Artes	Ciencias Básicas	Ciencias Aplicadas	Ciencias Sociales
En el hogar	34,8%	30,0%	30,3%	33,0%
En la etapa escolar	41,8%	44,3%	44,1%	42,2%
En la universidad	15,6%	17,1%	10,4%	11,6%
No tengo hábitos de lectura	7,8%	8,6%	15,2%	13,0%

No sorprende que quienes señalan no tener hábito de lectura provengan en mayor medida de carreras de Ciencias Aplicadas (15,2%), pero sí llama la atención que le sigan estudiantes de Ciencias Sociales, con un 13,0%, puesto que, por su formación académica, por lo general deben leer más y sus planes académicos contienen bibliografía más abundante que los programas de Ciencias Básicas o Aplicadas.

Valor asignado a la lectura

Este análisis permite observar cómo se valora la lectura desde distintos ángulos, según el interés de los encuestados.



El 91% de los encuestados se refiere a ella de un modo positivo (bajo las opciones “un agrado”, “un medio para obtener información”, “una necesidad para complementar mis estudios” y “una alternativa más de entretenimiento”, paralela a ver televisión, conectarse a Internet, entre otras).

Si se desagrega la respuesta, la lectura se percibe mayoritariamente bajo la función referencial y/o utilitaria (51,4%, sumando las opciones “un medio para obtener información” y “una necesidad para complementar mis estudios”, respectivamente) versus quienes la valorizan bajo una perspectiva netamente estética (21%, opción “un agrado”) y quienes la relacionan a una función recreativa (19%, opción “una alternativa más de entretenimiento”).

Sólo un 9% se refiere a la lectura como algo reemplazable por otras actividades, es decir, relegado ante la perspectiva de invertir el tiempo en algo más provechoso.

La siguiente tabla muestra las comparaciones entre quienes la valoran como un fin estético, utilitario o referencial, recreacional y entre quienes no la valoran, cruzando datos por tipos de área de estudio.

	Artes	Ciencias Básicas	Ciencias Aplicadas	Ciencias Sociales
Estético	18,9%	17,9%	17,0%	18,2%
Recreacional	16,8%	17,9%	17,8%	18,0%
Referencial- utilitario	57,1%	58,2%	55,2%	53,5%
No valorada	7,1%	6,0%	10,0%	10,2%

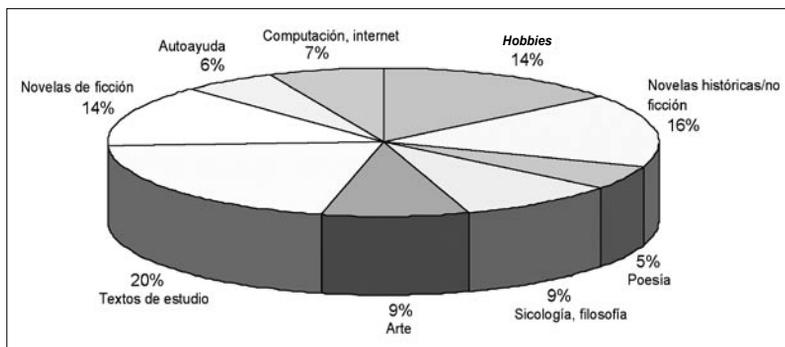
Resulta natural que el aspecto académico y utilitario sea el más valorado, pues los alumnos están sometidos a la presión por rendir pruebas y exámenes. Sin embargo, la lectura desde el punto de vista recreacional y estético es una actividad compatible con la vida estudiantil.

Respecto del tipo de universidad, los jóvenes de universidades del CRUCH valorizan la lectura más que los estudiantes de universidades

privadas, en tanto ésta es percibida desde su función estética: el 19,7% de universidades estatales versus 13,5% de universidades privadas. Desde el punto de vista referencial y utilitario ocurre lo mismo, pues el 52,9% de los estudiantes de estatales responde en este sentido, en comparación con el 44,9% de las privadas. Y considerando la lectura como una entretención la actitud no varía, pues el 18,4% de jóvenes pertenecientes a universidades del CRUCH alude a ella como una alternativa de entretenimiento, versus el 13,3% de universitarios de privadas. Cabe destacar que la mayor diferencia se registra en la lectura como función referencial y utilitaria, y que la tendencia a valorar más esta actividad es marcadamente propia de jóvenes de universidades del CRUCH.

Temáticas de lectura

Analizado los resultados de acuerdo con el área de estudio, entre los jóvenes de carreras humanistas, tanto en universidades privadas como en las del CRUCH, se percibe una clara inclinación por literatura (se destaca que un 30,2% opta por leerla en cualquiera de sus formas, tanto de ficción como no ficción). Arte, psicología y filosofía le siguen en preferencias con un 9% cada una.



Si se analiza específicamente la preferencia por literatura –ya sea de ficción como de no-ficción– por tipo de área de estudio, entre Ciencias y Humanidades, cruzando el dato con el tipo de universidad, se observa que los estudiantes del área Ciencias de universidades

privadas son quienes menos optan por leer literatura (25,5%) versus estudiantes de la misma área, pero de universidades estatales (51,5%). En tanto, en el área Humanidades de universidades privadas los estudiantes leen menos ficción (29,5%) versus quienes estudian en universidades del CRUCH (32.4%).

El bajo índice de lectura de poesía puede ser producto de que este género literario no se aborda en demasía en los planes de estudio, lo cual podría incidir en que no sea altamente apreciado por el común de los jóvenes, a pesar de que es una de las temáticas que más se edita en Chile. Según cifras de la Cámara Chilena del Libro, la poesía es la segunda materia –bajo la categoría de literatura– más editada en 2005 con 250 títulos; durante 2004 y 2003 lideró la producción de literatura con 236 y 227 títulos respectivamente.¹⁴

La siguiente tabla da cuenta de las temáticas preferidas de lectura de acuerdo con las áreas de estudio:

	Artes	Ciencias Básicas	Ciencias Aplicadas	Ciencias Sociales
Novelas de ficción	12,2%	19,7%	15,6%	13,3%
Novelas clásicas	14,5%	13,8%	14,9%	13,4%
Poesía	5,6%	3,9%	3,8%	4,4%
Arte	20,3%	6,6%	5,4%	11,1%
Psicología, psicología y/o filosofía	8,9%	9,9%	6,2%	7,4%
Textos complementarios de estudio	19,9%	17,8%	21,8%	21,9%
<i>Hobbies</i>	8,5%	17,1%	18,0%	15,1%
Autoayuda	5,6%	4,6%	4,4%	5,0%
Computación/Internet	4,6%	6,6%	10,0%	8,4%

Literatura (ficción y no-ficción) sigue estando entre las temáticas preferidas de los estudiantes, independiente de su carrera de origen, seguido de muy cerca por los textos complementarios de estudio. Dicha temática tiene mayor acogida entre estudiantes de Ciencias Sociales y de Ciencias Aplicadas, con un 21,9 y 21,8% respectivamente.

¹⁴ Cámara Chilena del Libro. Estudios y estadísticas. <http://www.camaradellibro.cl/estadisticas.htm>

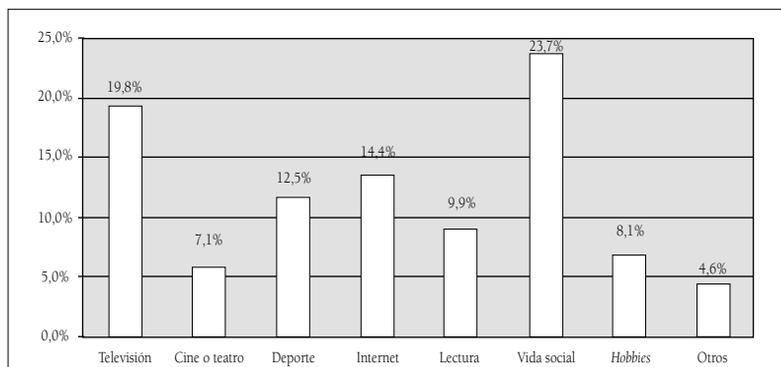
Resulta natural que la segunda opción recaiga en textos complementarios de estudio, dado que los estudiantes universitarios dedican mayoritariamente su tiempo a la vida académica y la lectura no debería escapar de esta realidad. Si no leen necesariamente bibliografía básica o complementaria de sus programas académicos, pueden dedicarse a leer acerca de sus áreas de estudio sin que éstas estén necesariamente presentes en dichos programas. Por otro lado, puede que algunos estudiantes de Ciencias Aplicadas y Básicas marcaran esta alternativa pues sus gustos personales no se reflejaban en el resto de las opciones, lo cual sí sucedía con alumnos de Ciencias Sociales y Artes.

Antecedentes complementarios del análisis

Ocio y recreación

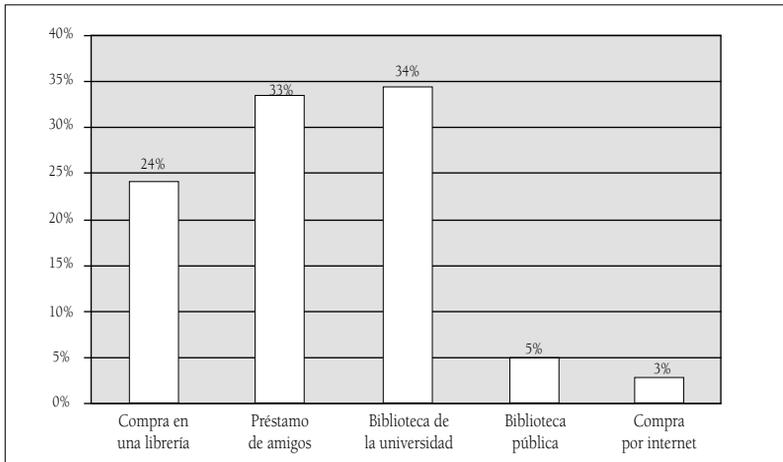
Ante la situación de relacionar la lectura con actividades de ocio, las respuestas la sitúan en el quinto lugar de preferencia, con un 9,9%.

Se estima que podría haber una relación directa entre el costo de las actividades señaladas como opción de respuesta y el desarrollo de éstas, por ello el cine y teatro registran menos preferencias. La disponibilidad de tiempo también es un factor considerable, por ello los *hobbies* tampoco fueron seleccionados, pues requieren dedicación y, en algunos casos, se debe invertir en equipamiento y materiales para practicarlos.



Canales de acceso a los libros

Según el resultado general del estudio, el principal medio de acceso es la biblioteca de las respectivas universidades (34%), seguido por el préstamo generado a través de amigos (33%). Destaca que ambas opciones son de acceso gratuito. La opción de compra en librerías obtiene un alto nivel de respuestas, situándola en el tercer lugar con un 24%.



El bajo índice que obtiene la opción bibliotecas públicas (5%) puede deberse a que las bibliotecas universitarias satisfacen todas las necesidades de lectura, en tanto que las públicas se orientan más hacia un público escolar. La opción compra a través de Internet, con un realista 3%, no sorprende, pues para poder adquirir por esta vía se requiere disponer de tarjetas de crédito u otros mecanismos de pago, vedados para la gran mayoría de los universitarios.

Fuentes de información respecto de los libros

La información más usada tiene que ver con el aspecto social, pues las opciones “comentarios en diarios y revistas” y “recomendaciones de terceros” son las más registradas por los alumnos, con un 24 y un 29% respectivamente.

La opción más validada, con un 19%, sitúa el aspecto social a través de recomendaciones de terceros como la fuente más usada para acceder a los libros. Un 24% señala que se informa acerca de los libros, precisamente leyendo, ya sea revistas o diarios.

5. Conclusiones

Este estudio es una aproximación a un tema vasto, en el que confluyen aspectos educacionales, bibliotecológicos y sociológicos, entre otros. A continuación se presentan las principales conclusiones:

- Alto índice de estudiantes que señalan no leer nunca, casi nunca u ocasionalmente (33%).
- Los hábitos lectores se desarrollan mayoritariamente en la etapa escolar (45%).
- El tipo de lectura preferido es la novela, tanto de ficción como de no ficción (30,2%).
- Frente a otras alternativas de entretenimiento, los libros constituyen una segunda opción.
- Como causa de los bajos índices de hábito lector, los universitarios señalan el precio de los libros (25,3%), el bajo interés por la lectura (20,3%) y la preferencia por otras alternativas de entretenimiento (21,5%).
- La lectura es altamente valorada por los jóvenes: el 91% se refiere a ella como una actividad positiva, en tanto cumple con fines recreativos, estéticos y utilitarios.
- Entre los estudiantes universitarios, la lectura se relaciona estrechamente con la función referencial/utilitaria, más que con las funciones estética y de recreación.
- El principal canal para obtener libros es conseguirlos en las bibliotecas académicas, seguido por el préstamo de terceros.
- Las bibliotecas públicas tienen un bajo grado de aceptación entre los jóvenes universitarios. Ante la pregunta que apunta a determinar los canales de acceso a los libros, éstas obtuvieron un 5%, y, al indagar por fuentes de información, un 1%.

- Destaca el rol fundamental que ocupa la biblioteca académica entre los universitarios, ubicándola en el primer canal de acceso para acceder a los libros, con un 34%; también como una fuente válida a la hora de informarse acerca de novedades editoriales y alternativas de lectura.
- Se estima que el alto porcentaje de quienes se refieren a la lectura como algo referencial y utilitario se debe a que los estudiantes, en cursos terminales, tienen mayor conciencia de las bondades de esta actividad, pues ésta tiene directa relación con su desempeño académico. Dicha aseveración podría profundizarse mediante la aplicación de algún otro instrumento de medición que permitiera profundizar su percepción de la lectura como elemento potenciador del rendimiento académico.
- Se estima que quienes no tienen hábitos de lectura consideran esta actividad como un deber, relacionándola con una meta cortoplacista, cual es obtener un óptimo rendimiento en la asignatura de turno. Siendo así, es altamente probable que un joven sin este hábito dedique su tiempo libre a hacer otras actividades, lo cual reforzaría su comportamiento no-lector.
- En cada tópico analizado, los estudiantes de universidades del CRUCH muestran una actitud más proclive a la lectura que los estudiantes de instituciones privadas, especialmente en lo referido a la frecuencia de lectura. Respecto de los alumnos de las primeras, en las privadas hay un 11,6% menos de estudiantes que lee diariamente y 5,6% menos de quienes lo hacen semanalmente. Los matriculados en este último tipo de instituciones, según antecedentes del CSE, tienen un puntaje de ingreso menor que el de los estudiantes de universidades del CRUCH. Haciendo un análisis somero, podría afirmarse que los puntajes de ingreso altos (lo cual se relaciona también con un mayor promedio de notas de enseñanza media) se relacionan con individuos con hábitos de estudio y con hábitos lectores. No obstante, esta investigación no consideró dicha variable como *input* de análisis ni estableció correlaciones entre uno y otro aspecto.
- Respecto de las áreas de estudio generalizadas, los estudiantes

de Humanidades registran más respuestas relacionadas con la presencia de hábito lector. Los estudiantes del área de Ciencias relacionan la lectura con textos complementarios de estudio, versus los de Humanidades que distribuyeron en forma más homogénea sus opciones de lectura, inclinándose por novelas, arte, psicología y filosofía. Finalmente, con relación a la valoración, en tanto función estética, referencial/utilitaria o de entretenimiento, los estudiantes de ambas áreas manifiestan un comportamiento muy similar.

- Los estudiantes de Ciencias Básicas manifiestan un hábito lector mucho más desarrollado que los de Ciencias Aplicadas e, incluso, que los de Artes y Ciencias Sociales. Al analizar frecuencia lectora (diaria y semanal), los estudiantes de Ciencias Básicas registran un 72,7%, seguidos muy de cerca por los de Ciencias Sociales con un 71,6%. Lo contrario manifiestan los de Ciencias Aplicadas, con un 53,7%.
- Lo anterior se confirma al analizar las respuestas de quienes manifiestan no tener hábitos de lectura, ya que quienes señalan tener menos hábito son los de Ciencias Aplicadas, con un 15,2%, versus los de carreras de Artes, con un 7,8%, y de Ciencias Básicas con un 8,6%. El mismo comportamiento se presenta al indagar sobre la valoración asignada a la lectura, puesto que son nuevamente los jóvenes de esta área quienes señalan, en un 10,2%, que ésta es “algo reemplazable por otras actividades”, versus jóvenes de Ciencias Básicas, quienes registraron el porcentaje más bajo en esta respuesta (6,0%).
- La valoración desde el punto de vista referencial y utilitario que se le asigna a la lectura es marcada para los alumnos de Ciencias Básicas: un 58,2% indica que es el aspecto más relevante para ellos. Este punto de vista es el más valorado en todas las áreas del conocimiento, puesto que Artes registra un 57,1%, Ciencias Sociales un 53,5% y Ciencias Aplicadas un 55,2%. Desde la perspectiva estética, son los jóvenes alumnos de Artes quienes se inclinan más por este aspecto, con un 18,9%, y, al apreciar la lectura desde su función recreativa, son los estudiantes de Ciencias

Sociales quienes registran más fuertemente su preferencia, con un 18,2%.

Esta investigación conforma una base sobre la cual descansan algunas directrices que permiten abordar con mayor propiedad la relación entre los universitarios y los libros. Debería profundizarse en cada uno de los aspectos presentados en este estudio con un instrumento más asertivo y diseñado para una segunda fase del mismo. El *focus group* –sumado a la línea de análisis correspondiente– podría ser una alternativa idónea, pues permite conocer más detalles de los entrevistados.

Se sugiere realizar una segunda parte de la investigación centrándose, en primera instancia, en los hábitos de estudio de los universitarios que indican categóricamente que no tienen hábitos lectores, esclareciendo cómo ha sido su relación con la lectura y las razones que esgrimen para invalidarla desde el punto de vista estético, recreacional y utilitario. En segunda instancia, desde la perspectiva de los universitarios que demuestran comportamiento lector, pues se precisa indagar sobre su predisposición como futuros consumidores, la posibilidad que destinen un porcentaje de sus ingresos a la compra de libros y la importancia de inculcar hábitos lectores a sus hijos, entre otros aspectos.

Referencias bibliográficas

- Allende, F. (1994) *La legibilidad de los textos*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Cámara Chilena del Libro. (1999) Conclusiones encuesta hábito lector. Disponible en: <http://www.camaradellibro.cl/estadisticas.htm>
- Cámara Chilena del Libro (2005) *Estadísticas ISBN, años 2001 a 2005*. Disponible en: <http://www.camaradellibro.cl/estadisticas.htm>
- CERCLAC (2005) *Estudio de canales de comercialización del libro en Chile*. Disponible en: <http://www.cerlalc.org/Tomo1/Chile.pdf#search=%22el%20sector%20librero%20realiza%20una%22%22>

- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2005) *Encuesta de consumo cultural y uso del tiempo libre*. Disponible en: <http://www.consejodelacultura.cl/index.php?op=articulo&artid=243>>
- Consejo Superior de Educación (2006) *Estadísticas y Bases de datos. Instituciones. Universidades*. Disponible en: http://www.cse.cl/public/Secciones/seccionestadisticas/estadisticas_home.aspx
- Datta, S. y Macdonald-Ross, M. (2002) Reading skills and reading habits: a study of new open university undergraduate reserves. *Open Learning*, 17(1): 69-88.
- Eyzaguirre, B., Le Foulon, C. y Hinzpeter, X. (2000) Situación crítica de la población entre 15 y 65 años: los chilenos no entendemos lo que leemos. *Puntos de Referencia*, 230: 1-11.
- Friedberg, M., Mahanaimi, D., Lev-Zion, R., et al. (1998) Reading habits of third-year medical students during an integrated endocrinology course. *Medical Teacher*, 20(2): 133-137.
- Goodman, K. (1996) La lectura, la escritura y los textos escritos: una perspectiva transaccional sociopsicolingüística. *Revista Textos en Contexto II*.
- Guthrie, J.T., Wigfield, A. (1999) How motivation fits into a science of reading. *Scientific Studies of Reading*, 3(3): 199-205.
- Huhes-Hassell, S. y Lutz, Ch. (2005) What do you want to tell us about reading? A survey of the habits and attitudes of urban middle schools students toward leisure reading. *Young Adult Library Service*, 4(2): 39-45.
- Kazelskis, R., Thames, D., Reeves, C., et al. (2005) Reliability and stability of elementary reading attitude survey (ERAS) Scores across gender, race and grade level. *The Professional Educador*, 27(1): 29-37.
- Lázaro Carreter, F. (1988) *La cultura del libro*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruiperez.
- MINEDUC (2006) *Aumento significativo de recursos en presupuesto de educación 2006*. Disponible en: http://www.mineduc.cl/index.php?id_contenido=1826&id_seccion=10&id_portal=1
- Rivera, M. (2003) Estrategias de lectura para la comprensión de textos escritos: el pensamiento reflexivo y no lineal en alumnos de educación superior. *Revista Digital Umbral 2000*, 25(2).

Rodríguez, I. (2004) ¿Ventajas absolutas o comparativas en las habilidades laborales? Evidencia para el mercado del trabajo chileno a partir de la encuesta IALS. *Cuadernos de Economía*, 41(4): 125-162.

Recibido: 19 de octubre de 2006

Aceptado: 2 de noviembre de 2006